

*Luigi Sturzo e gli amici spagnoli. Carteggi (1924-1951)*

Modena: Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2012, pp. 572

Alfonso BOTTI (ed.),

El Instituto Luigi Sturzo sigue en su magna obra de publicación de los escritos de Luigi Sturzo (1971-1959), el sacerdote italiano, intelectual antifascista y fundador del Partido Popular Italiano. Además de las series que reúne, la primera, sus libros y, la segunda, sus ensayos, discursos y artículos, hay una tercera que –destinada a recopilar todos los demás escrito– dedica unos cuantos volúmenes a la amplia correspondencia que el cura siciliano mantuvo durante su vida con familiares, hombre de cultura y políticos europeos de su tiempo. El volumen que aquí nos ocupa, recoge las cartas que Sturzo intercambió desde 1924 a 1951 con Mendizábal, Ossorio y Ruiz Manent entre muchos otros. Como explica Alfonso Botti, quien ha coordinado e introducido dicha correspondencia, la importancia de este trabajo reside en dar la consideración que merece tanto al punto de vista que Sturzo maduró sobre la tragedia española, como a su compromiso político para encontrar una solución a la misma. En efecto, si bien no son desconocidas a la historiografía –ni italiana ni española– las relaciones de Sturzo con España, hasta ahora no se había dado la suficiente importancia al papel que este sacerdote tuvo en las iniciativas internacionales que se llevaron a cabo para que fuese posible una tregua y una paz negociada entre las dos España que se enfrentaron entre 1936 y 1939.

El volumen se puede dividir en dos partes. Una introducción histórica en la que Alfonso Botti reconstruye la década de 1930 contextualizando la correspondencia y actividad de divulgación política de Luigi Sturzo. Es así como se puede destacar la providencia del sacerdote italiano –gracias a la apertura de los fondos vaticano del pontificado de Pío XI– y profundizar aún más en la compleja guerra civil española. La recopilación de la correspondencia con «gli amici spagnoli» está ordenada según la fecha de inicio de la primera carta. Un caso aparte lo constituye Alfredo Mendizábal. En primer lugar, por el ensayo que procura la recopilación de la correspondencia y, en segundo lugar, por la elección de Alfonso Botti de integrar las cartas del Instituto Luigi Sturzo con las de la Fundación Sabino. Lo que le permite al editor destacar el talante intelectual, humano y político de Mendizábal.

Al proclamarse la Segunda República, Luigi Sturzo no era un desconocido para los ambientes católicos de España. En 1919, además de divulgar la noticia de la fundación del Partido Popular Italiano, *El Debate* invitaba a los católicos españoles a seguir el ejemplo italiano, siendo a finales de 1922 cuando se constituiría el Partido Social Popular. A pesar de ser una experiencia efímera, pronto interrumpida por la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, permitió al sacerdote italiano entrar en contacto epistolar con Severino Aznar (1924), Ángel Ossorio y Gallardo (1928) y Maximiliano Arboleya (1929). Fue durante la primera mitad de los años treinta cuando Sturzo empezó su larga correspondencia con Alfredo Mendizábal (1932) a través de lo cual maduró «quella lucida competenzaa nell'esame delle vicende spagnole che gli sarà poi riconosciuta dagli

amici spagnoli e che gli consentirà di non prendere abbagli al momento della guerra civile» (p. XV). La revolución asturiana de 1934 es la ocasión en la que Sturzo estrena su capacidad de comprensión profunda de la realidad española. La visión más amplia sobre la Europa de entreguerras brindada por su exilio, le permite anticipar correctamente las consecuencias negativas de la intervención militar. Es más, es reflexionando con sus amigos españoles sobre las causas de la insurrección minera como descubre estar en «perfetta sintonia» (p. XXIII) con Mendizábal a la hora de reconocer las responsabilidades de los sectores más intransigentes de la Iglesia en aquellas protestas ya que, obstaculizando el desarrollo de un catolicismo social, lleva a las izquierdas a identificar al catolicismo con las derechas y el fascismo. Respecto a Mendizábal, no hay que olvidar que estuvo preso por los revolucionarios asturianos durante cinco días, y a punto de perder la vida. Esta experiencia, lejos de llevarlo a poner la religión al servicio del conservadurismo y el autoritarismo, le permite empezar una reflexión de más amplio respiro. Teniendo en cuenta el contexto europeo de la época y el ascenso y difusión de la ideología nacionalsocialista, Mendizábal llega a justificar la separación entre Estado e Iglesia y a sostener la democracia, tras reconocer los riesgos implícitos en el proceder católico de solucionar la secularización con la confesionalidad del Estado y el apoyo a regímenes de derechas. (pp. 188-190).

La victoria electoral del Frente Popular (febrero de 1936) y el frustrado golpe de estado de julio de 1936, corroborarían luego esta línea de interpretación. Y si la derrota electoral de la CEDA Sturzo la interpretaría como una oportunidad para aprender a separar lo político de lo religioso, y a disociar los partidos políticos de orientación católica de la Iglesia; el sacerdote italiano aprovechaba el golpe de estado y el inicio de la guerra civil para contrastar la justificación moral que los católicos habían dado a su decisión de posicionarse o bien –la mayoría– con los militares rebeldes o bien –la minoría (como los nacionalistas vascos)– del lado de la República. Para Sturzo, tanto los unos como los otros «avevano anteposto la política alla morale» (p. XXVIII), lo que contribuía a envenenar los ánimos, impedía a comprender lo que realmente estaba pasando en España y, consecuentemente, dificultaba una intervención internacional y exterior en favor de la paz.

Junto a la diplomacia internacional, la rápida internacionalización del conflicto moviliza también a aquel sector católico que ve con aprensión la implicación política de la Iglesia en el conflicto y que actúa en el contexto internacional de la época conforme a «un imperativo morale che poteva persino prescindere dalla possibilità di ottenere risultati tangibili nell'immediato» (p. XLVII). Será precisamente este imperativo moral lo que empujó a Mendizábal y a Sturzo a difundir por Europa la creación de comités para la paz en España, y a hacer lo posible para que los países democráticos y la Santa Sede intentaran poner fin a la tragedia española. Al respecto, el bombardeo de Guernica (abril de 1937) no sólo acelera la constitución del *Comité français pour la Paix Civile et Religieuse en Espagne* sino que lleva al sacerdote italiano a reflexionar sobre las repercusiones que aquel bombardeo iba a tener en el concepto de «guerra total» y sobre la legitimidad de las reivindicaciones autonómicas de los vascos. La publicación y amplia difusión de la carta pastoral colectiva del episcopado español interviene dificultando la

acción para la paz llevada a cabo por católicos no alineados, como Mendizábal y Sturzo. Marca el momento a partir del cual la Santa Sede procura descalificar aquel sector del catolicismo que se resistía a ponerse del lado del Movimiento Nacional.

Una muestra de eso sería el fracaso del intento de impedir los bombardeos de Barcelona de 1938 y de suspender la guerra durante la navidad del mismo año. Intento que tenía como protagonistas tanto a la diplomacia anglo-francesa como a los comités español, francés e inglés para la paz civil y religiosa en España y que miraba implicar a la misma Santa Sede. Como explica Botti, la tensión creciente en la relaciones con Franco, por un lado, y la amenaza de Mussolini de denunciar unilateralmente el concordato italiano, por el otro, habría inclinado al papa a disociarse de cualquier acción internacional de mediación entre las dos España. Si se tienen en cuenta los puntos que –en la opinión de Sturzo– impedían la paz en España (la perspectiva totalitaria de los nacionales y de los republicanos, la cuestión religiosa, la cuestión social y la reforma agraria y, por último, la cuestión de las autonomías regionales) así como el giro que tomó el equilibrio europeo después de la Conferencia de Mónaco, es imposible no imputar una parte de responsabilidad al Vaticano en la evolución de una situación internacional que, a los pocos meses de terminar la guerra civil española, con la victoria absoluta de Franco, caería otra vez en un conflicto mundial.

Sin lugar a duda, el volumen que aquí se ha presentado constituye una herramienta documental nueva para los que estudian los años treinta en España.

Romina DE CARLI  
Universidad Pública de Navarra